

LA CRISIS FINANCIERA DE LAS HIPOTECAS SUBPRIME Y LA VISION ORGÁNICA DE JOSÉ KENTENICH

Por Carlos E. Barrio y Lipperheide

El colapso financiero y económico y mundial originado en Estados Unidos por las llamadas hipotecas “subprime” ha llevado a que se cuestione profundamente los basamentos sobre los que se asienta todo el sistema financiero y su capacidad para desenvolverse en forma autónoma y sana.

La crisis nos muestra que algo muy importante falló, ciertos mecanismos no funcionaron de la manera debida y probablemente, podría haberse evitado el tamaño de los efectos negativos, de activarse a tiempo las alarmas del caso.

Según George Soros “había una tendencia general -una relajación cada vez mayor de los criterios mínimos para prestar, y una expansión del tamaño de los préstamos en relación al valor de los activos que respaldaban el préstamo- que se vio agudizada por la idea equivocada general de que el valor de las garantías no se veía afectado por el deseo de prestar”.¹

Algunos consideran que se trató de una crisis originada exclusivamente por motivos técnicos económico-financieros. Verla así, sería en mi opinión, caer un reduccionismo conceptual.

Entiendo que la causa que se esconde detrás de esta crisis, se origina en la visión “mecanicista” del mundo contemporáneo.

Sostiene José Kentenich -fundador del movimiento apostólico de Schoenstatt- que la mirada “*mecanicista*” de la realidad, separa ámbitos que deberían estar unidos naturalmente, tanto en el **objeto** como en el **sujeto**.

a) En el **objeto**, el pensar *mecanicista* separa la idea de la vida. “atomiza esa vida y deja así el camino libre para un impersonalismo multiforme, y –como una consecuencia natural- para la despersonalización del hombre. Atomiza también, finalmente, las mismas ideas entre sí. No es capaz de verlas en su conjunto, de anunciarlas y realizarlas así..”²

b) En el **sujeto**, separa de manera no adecuada la cabeza del corazón y, simplemente, las potencias anímicas entre sí. No las ve en una unidad de tensión y mucho menos descubre entre ellas una unidad de orden. Por eso una sana armonía entre el modo de pensar y el modo de vivir ... le es totalmente extraña”.³

El economista peruano Hernando de Soto señala –refiriéndose a las hipotecas subprime- que “hoy se han creado lo que podríamos llamar títulos de propiedad super abstractos. Hay un documento legal sobre un activo al cual se le agrega otro paquete legal que puede ser una hipoteca, que carga el valor de ese activo, y éste se empaqueta a su vez, en otro nivel de abstracción, habitualmente sobre un instrumento securitizado. Y esto sigue y sigue. A partir de los dos niveles de abstracción ya no hay registros o información.”⁴ Se ha perdido el todo, la visión orgánica de la realidad. La parte no sabe ya a qué totalidad pertenece y se vincula.

¹ Diario Expansión, 18/09/08

² Cfr. Horacio Sosa. “El desafío de los valores. Aportes de José Kentenich a la pedagogía actual”. EDUCA -Ediciones de la Universidad Católica Argentina-. Año 2.000 págs.105 y ss.).

³ idem

⁴ Hernando de Soto. Diario La Nación 12/10/08.

En tanto en el hombre no exista una unidad entre aquellos principios y valores que se sustentan teóricamente y lo que real y concretamente se vive, el “mecanicismo” seguirá existiendo y las crisis se sucederán unas a otras, ya que lo que se piensa no se vive profundamente como un valor al que se adhiere con todo el ser y que por lo tanto compromete a toda la persona.

Kentenich nos dice que “en el hombre actual los actos no tienen 'subterráneamente' ninguna conexión, no emergen desde una raíz, a partir del núcleo de la personalidad. Así se puede explicar, también, la discontinuidad del pensar, del sentir, del querer. Un miembro de la SS, por ejemplo, que ha asesinado a muchos, al poco rato abraza a todo el mundo. Sus actos no han surgido de un mismo suelo nutritivo”⁵

“En un organismo existen diversas partes o elementos que poseen una originalidad, autonomía y función propias. Esta diversidad conforma la riqueza del todo, en la medida que las partes (polos) entran en una “tensión creadora” y se complementan mutuamente. Si las partes o polos se independizan y oponen, entonces, en lugar de una tensión creadora”, se da una tensión “destructora”. Es decir, las fuerzas originales, si se complementan, producen vida y fecundidad, si se oponen e independizan, terminan destruyendo la vida y acaban con la fecundidad del organismo.”⁶

Si aplicamos esta distinción a la crisis financiera, percibimos que uno de los motivos del crecimiento desmesurado y sin control de las hipotecas subprime, se debió a que no se tuvo presente la importancia de mantener una vinculación vital entre los opuestos “libertad y expansión”, por un lado y “regulación y control del riesgo”, por el otro, habiéndose priorizado los primeros en desmedro de los segundos. Esta falta de equilibrio entre estos opuestos permitió que, en nombre de la libertad, se produjera un gran deterioro del sistema financiero y una generalizada desaceleración de la economía, con consecuencias muy negativas sobre el empleo de muchos miles de personas. No se llevó a cabo un proceso de internalización del valor e importancia de cada uno de los dos polos, buscando alcanzar una síntesis creadora. Quedaron aislados en compartimentos estancos, la libertad expansiva de maximizar las ganancias por un lado, y por el otro la regulación de los riesgos, sin poder dialogar y enriquecerse mutuamente, provocando la crisis del sistema. El “mecanicismo” hizo de las suyas y la vivencia integral de los valores no llegó a impregnar a ambos polos y a hacer de puente vital para un desarrollo creativo y superador de esta aparente antinomia.

La vinculación de los polos en tensión que sustentamos no deberá ser rígida y estática, sino que deberá estar guiada por una sana perspectiva orgánica⁷, de forma tal que pueda haber una movilidad de acentos, según las necesidades y particularidades de cada caso y circunstancia. Así, en el año 2001, por razones macroeconómicas, resultó muy conveniente y atractivo en los Estados Unidos el desarrollo de la colocación de hipotecas subprime. Por ello el acento estuvo puesto en la expansión del crédito a personas de bajos recursos, dada la bajísima tasa de interés vigente en esa época, lo cual no debió llevar a una pérdida de

⁵ Horacio Sosa. “El desafío de los valores. Aportes de José Kentenich a la pedagogía actual”. EDUCA - Ediciones de la Universidad Católica Argentina-. Año 2.000 pág. 303).

⁶ Nota de los traductores N° 5 al libro de José Kentenich “Mi Filosofía de la Educación”. Editorial Schoenstatt - 1985

⁷ Kentenich habla de un “modo de pensar perspectívico: pero esto no quiere decir que si hoy destaco una perspectiva, las otras ya no deben existir más”. Horacio Sosa. “El desafío de los valores. Aportes de José Kentenich a la pedagogía actual”. EDUCA -Ediciones de la Universidad Católica Argentina-. Año 2.000 págs.148).

control y/o autonomía de este negocio, y de toda su regulación y medición de su riesgo. Si en esa oportunidad se hubiera tenido un pensar perspectívico, se habría corrido el acento sin perder de vista el otro polo. No se trataba de anular uno de los acentos, sino de correr la acentuación.

Según Muhammad Yunus “por mucho tiempo las principales prioridades han sido la maximización de las ganancias y el crecimiento acelerado ... pero eso ha conducido a la actual situación. Cada día tenemos que ver si hay un factor potencialmente dañino en crecimiento en alguna parte. Si percibimos que es así, entonces tenemos que reaccionar inmediatamente” Continúa diciendo que “el capitalismo de hoy ha degenerado en un casino. Los mercados financieros se mueven por la avaricia. La especulación ha alcanzado proporciones catastróficas. Estas son todas cosas que tienen que terminar.”⁸

El hombre está dividido y no vive relacionando e integrando sus distintas áreas de su ser. Y así no es capaz de conectar y vivir su pensar con su sentir, sus pensamientos y sus emociones. Lo que se piensa no se vive y lo que se vive no concuerda con lo que teóricamente se cree. Se trata de un hombre desintegrado.

Nos dice Kentenich que “el hombre colectivista es el hombre masa, el hombre-radio, el hombre-film, es el hombre-televisión, el cual ha perdido su núcleo personal, que se deja mover de aquí para allá por las opiniones de su entorno, por el ritmo vital de su época, por las consignas de sus jefes o dictadores como una hoja en el árbol, sin voluntad propia. Vive de impresiones exteriores y no es capaz de elaborarlas interiormente”.⁹

¿Cómo vivir entonces de forma orgánica en un mundo tan dinámico y cambiante, en el que se requiere adecuarse a las nuevas situaciones que se van presentando todos los días? En este camino tenemos que tener una mirada que nos sirva para no caer en nuevos separatismos que vuelvan a reducir nuestra forma de actuar y a absolutizar un aspecto de la realidad, cayendo en nuevos “mecanicismos”.

¿Cómo debemos enfrentar la vida desafiante y compleja de nuestro tiempo?

¿Cómo debieran desarrollarse las empresas para poder actuar de manera orgánica, sin sacrificar a las personas y la rentabilidad en este mundo tecnificado y competitivo?

La piedra Peregrina:

Kentenich nos da una pista, una metáfora poderosa: ser “**pedras peregrinas**”¹⁰, ser personas y organizaciones basadas en principios y valores profundamente arraigados y vividos, pero al mismo tiempo con un impulso hacia su recreación y revitalización. Se trata de tener “la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios”¹¹ para percibir los cambios constantes que se vayan

⁸ Diario La Nación 19/10/08.

⁹ Cfr. Horacio Sosa. “El desafío de los valores. Aportes de José Kentenich a la pedagogía actual”. EDUCA -Ediciones de la Universidad Católica Argentina-. Año 2.000 pág. 94).

¹⁰ La imagen está tomada de la conferencia en que dio en ocasión de la colocación simbólica de la piedra fundamental del santuario “Matris Ecclesiae”, en Roma, 8 de diciembre de 1965”. Cfr. a José Kentenich “La Renovación de la Iglesia”. Editorial Patris - 2004, pág. 23). Dice Kentenich que “... estamos y estábamos acostumbrados a considerar la Iglesia como una roca inmovible. La Iglesia está edificada sobre la roca ... la Iglesia es también roca ... hoy es la roca la que quiere estar en continuo movimiento. Permítanme decirles, empleando una imagen inusual, que esa piedra es una **piedra peregrina**.”

¹¹ Horacio Sosa. “El desafío de los valores. Aportes de José Kentenich a la pedagogía actual”. EDUCA - Ediciones de la Universidad Católica Argentina-. Año 2.000 pág. 132).

produciendo, traduciendo esos mismos principios y valores –sin traicionarlos- con las acentuaciones propias de cada tiempo.

Kentenich nos habla de la estructura bipolar que el pensar orgánico lee en la realidad. “Esa bipolaridad debe permanecer real dentro de la unidad en tensión para que ambas características (unidad y tensión) puedan dar lugar a la creatividad, que es la resultante dinámica de una tal estructura orgánica. Existe una dificultad en captar la presencia de los opuestos como enriquecedora y de conducir la vida en medio de esta tensión y lograr que llegue a ser creadora. Por tal motivo será necesario e imprescindible desarrollar una conciencia de esta estructura como permanente”¹²

Para asentarnos sobre “piedras”, Kentenich nos propone lo que él llama la *pedagogía del vínculo*, es decir la adhesión desde dentro a lo descubierto como valioso, “... superando una mera relación de vínculo teórico que surge de un captar y optar intelectual unilateral.”¹³ “La fuerza de atracción que ejerce el valor hace posible ese vínculo interno que conforma la actitud en el núcleo personal del cual surgen los actos como correspondiente realización de los valores”¹⁴

¿Nos asentamos verdaderamente sobre “piedras”? ¿Vivimos y encarnamos esas “piedras”?

¿Sobre qué “piedra” se asientan hoy las empresas? ¿Tienen una mirada orgánica que les permita ver la totalidad de la realidad en todas sus dimensiones (lo que ocurre en la empresa, en el mercado, en la sociedad), tomando a la persona en toda su dimensión y dignidad y no en forma meramente instrumental, para alcanzar un fin exclusivamente material?

¿Es la llamada “visión” (como “piedra”) de las empresas algo vivo que penetra y las compromete en todas sus dimensiones, o simplemente un “algo”, que “alguien” en “algún momento” dijo y que después quedó desvinculado y vacío de contenido?

Si no construimos sobre la propia “piedra”, nos desvaneceremos, porque nos faltará el alma, nuestra razón de ser y entonces no podremos ser levadura, ni generar entusiasmo, y no podremos “navegar” mar adentro hacia los grandes desafíos con un rumbo cierto.

El polo de tensión opuesto que le dará vitalidad y creatividad a las “piedras”, será la actitud “peregrinante”, que Kentenich llama la *pedagogía del movimiento*. Esta pedagogía nos lleva a descubrir que los valores no son una categoría estática, sino que implican un devenir, primero externo, hasta convertirse en un valor subjetivo, asumido como propio, que se va transformando, para responder a los desafíos de cada circunstancia.

Ambos aspectos viven y crecen si se mantienen unidos y vinculados en una “unidad de tensión”. Una empresa que priorice sus principios y valores (es decir que quiera ser “piedra”), pero no los viva en todos sus niveles, se convertirá con el paso del tiempo en una organización sin savia, se aislará y cerrará sobre sí misma y perderá contacto y riqueza con su mundo circundante. Mientras que una empresa que “peregrine”, que esté abierta a las novedades y cambios del mercado y los desafíos de su tiempo, pero que no trabaje en desarrollar y vivir sus principios y valores, perderá su propio suelo nutritivo, su identidad y por lo tanto su fuego interno.

¹² idem. pág.124.

¹³ idem pág. 250.

¹⁴ Idem pág. 251

De lo que se trata dice Kentenich, es de construir un **hombre nuevo** en una nueva comunidad, que posea una personalidad autorresponsable, interiormente libre e independiente, animada por el espíritu, con una voluntad de decisión y alegría en ella y que se mantenga alejada tanto, de una esclavitud a la forma como de una arbitraria carencia de vínculos.¹⁵ De esta manera, en nuestro tiempo, tan lleno de olas y temporales, las empresas y sus tripulantes podrán ser verdaderas *pedras peregrinas*.

Quienes asuman este desafío deberán reestablecer la confianza y la motivación perdida y para ello ellos mismos deberán entregarse, respetando y confiando en los otros.

Una organización humana que pueda dar lugar a que ella misma y a las personas que en ella trabajen, sean *pedras peregrinas*, tendrá una gran dinámica y capacidad para desarrollarse satisfactoriamente, tanto en el terreno económico como humano, en el que la alegría, los valores y la rentabilidad podrán crecer conjuntamente con confianza y transparencia, construyendo un *nuevo capital*, un capital superador del mero mercantilismo utilitario y del pseudo solidarismo paternalista; un capital construido con los aportes de todos y del cual todos se podrán beneficiar y enriquecer. Algo así como un *capital de gracias*, un capital de vida nueva.

Carlos E. Barrio y Lipperheide

carlosebarrio@gmail.com

5/11/08

El autor es abogado de empresas. Lleva más de treinta años trabajando en empresas, principalmente financieras (multinacionales y locales), y en estos momentos está terminando sus estudios de Coaching. Escribió un libro sobre la aplicación del pensamiento del Padre Kentenich a la empresa. Lo tituló "Vivir la empresa en forma orgánica". Este libro fue revisado por el Padre Horacio Sosa poco antes de su muerte, ya que el autor formaba parte del Círculo de Investigación Kentenijana que él fundara (CIK).

¹⁵ Cfr. José Kentenich. "En libertad ser plenamente hombres". Herbert King. Editorial Patris. Año 2003. Ejercicios para los Padres de Schoenstatt, 1966, 49-66).